

## Ejemplo que reconforta

● Presencié en televisión la conferencia de prensa ofrecida en La Moneda por el Presidente de la República y su sucesor, referida a la catástrofe que significa los incendios que se han producido en el sur. Más allá de la utilidad práctica que para los damnificados significa esta cita, estimo que es altamente destacable la actitud de ambos, quienes estando en las antípodas políticas, dan un ejemplo de patriotismo. Ambos hicieron un llamado a todos los ciudadanos a colaborar. Debemos sentirnos orgullosos de este acto cívico que demuestra que los chilenos somos capaces de tener actitudes de unión al más alto nivel, cosa que es extraña encontrar en otros países. Fue un acto que permite tener confianza en el futuro del país.

*Demetrio Infante Figueroa*

## Cuidado patrimonial

● Hace unos días, don Eduardo Dib, director de Destino Valparaíso, escribió sobre el triste destino de la casa Scassi-Buffa en Las Salinas. Efectivamente, debido a la desidia y a leyes inviables, dicha construcción sufrió un destino similar al del sillón de don Otto, perdiéndose así una hermosa edificación que formaba parte del patrimonio de la ciudad.

Viña del Mar es una ciudad de contrastes en lo que respecta a su patrimonio. Por un lado, destaca el esfuer-

zo de la PUCV por rescatar la antigua casa Losada y la Casa de Italia, así como la labor de la PDI en la recuperación de la casa La Roca, ubicada cerca del borde costero. Sin embargo, contrasta con el estado lamentable del Cap Ducal y otras construcciones en manos privadas, así como también con aquellos inmuebles bajo la gestión municipal, como el Palacio Carrasco y el Castillo Wulff, incluida la plaza Colombia.

El patrimonio arquitectónico de una ciudad es su sello distintivo y debe ser cuidado y mantenido antes de que se convierta en ruina. Esta es una responsabilidad que comparten tanto las autoridades como los privados.

*Michael J. Heavey*

## Borde costero viñamarino

● Sólo puedo escribir los versos más tristes en esta carta al contemplar Viña del Mar y ver cómo se permite su deterioro, cómo se destruyen y ocupan espacios que alguna vez fueron parte de una ciudad limpia, tranquila y turística.

Antes salía al borde costero con mis cuatro niños felices; hoy, esos mismos cuatro niños me preguntan con sorpresa y temor “¿qué es eso?”, “¿por qué están así?”, “mira lo que venden”, “mamá, se están golpeando”. Preguntas que duelen y que reflejan una realidad que no debería normalizarse.

Esta administración municipal ha